

# Otras pornohistorias

José Antonio Rodríguez

**TEATRO APOLO**  
Zarzuela mexicana.—Por la noche, a las ocho y media, tandas: *El Año Rojo, Venus Afrodita, La Gran Tocada y Los Tocayos.*

**TEATRO BRISENO**  
Zarzuela mexicana.—Por la noche, a las ocho y media, tandas: *Cositas de Hombres, El Crudo Invierno, La Gran Tocada y Fiat.*

**TEATRO ALCAZAR**  
Cine y variedades.—Función de 5 a 12 p. m.

**TEATRO DIAZ DE LEON.**—Operetas, zarzuela y cine.—Función de 5 a 11 p. m.: *El Condo de Luxemburgo.*

**TEATRO MANUEL BRISENO.**—Zarzuela de género mexicano.—Por la noche, a las ocho y media, tandas: *Los Tesoros del Sultán, La Onda Fría, El Dedo de la Inocencia y Las Musas del Barrio.*

**SALON ROJO.**—Conciertos y cine.—Función de 4 a 12 p. m.

**TEATRO ALCAZAR.**—Variedades y cine.—Función de 5 a 12 p. m.

Poco es lo que se asoma en las muy escuetas notas periodísticas. Acaso por eso las pornohistorias en imágenes sólo es posible construirlas a pedazos. Pieza por pieza o, mejor, nota por nota. Así el rescate de algunos sucesos podría comenzar a configurar su posible silueta. Veamos unos cuantos.

La circulación de ciertos libros en marzo de 1891 debió ser alarmante porque dos de los principales diarios capitalinos dieron la noticia. En una escueta nota se dijo: “En muchas partes céntricas se venden libros obscenos, con perjuicio de la moral”, para terminar sentenciando que “semejante mal debe evitarse”.<sup>1</sup> De tales libros ya no se volvió a hablar, acaso porque a los pocos días otro hecho más escandaloso —e inmoral ante la opinión de *El Universal*—, se dio. Se trataba de dos hombres que, de casa en casa, intentaban vender unas pinturas no aptas para las delicadas miradas femeninas. Cuadros que solamente tenían la virtud de su baratura: Se dijo:

Dos viejos, tan cínicos como imbéciles, se entretienen en visitar las casas de la vecindad, proponiendo pinturas al óleo que ofrecen vender a precios extraordinariamente ínfimos. Procuraron, sin embargo, esos individuos entrar a las habitaciones en donde no hay hombres, y no porque piensen obtener mayores ventajas pecunarias, sino para gozar de impunidad completa, pues las pinturas que exhiben son por todo extremo inmorales.

Como se comprenderá, en ninguna parte logran vender su mercancía, pero sí injuriar a las señoras decentes, mostrándoles esos cuadros que sólo servirían para decorar los salones de Capellanes. Bueno sería que la policía atrapara a esos cínicos mercaderes y los *moralizaran* siquiera con quince días de arresto.<sup>2</sup>

Del futuro de esos cínicos pornógrafos, que se atrevieron a perturbar la capitalina paz porfiriana, ya no se supo. Tampoco del destino de las pinturas. Pero en puerta estaban por generarse otros medios visuales, más allá de la fotografía.

Se sabe que las exhibiciones del cinematógrafo subrepticamente buscaron realizar funciones para “hombres solos” desde 1899.<sup>3</sup> Noticias también apenas asomadas, sugerentes en su contenido. Pero el que sigue es un caso que es posible seguir gracias a que está ampliamente documentado en un archivo público. El 14 de noviembre de 1914, el señor Antonio Altuzorra solicitó al Ayuntamiento de la Ciudad de México realizar una serie de “exhibiciones cinematográficas sicalípticas” en el teatro Manuel Briceño, calle de Guerrero 192, el que “llena todas las condiciones reglamentarias, para que en él pueda funcionar un cinematógrafo”.<sup>4</sup> Para lograr tales exhibiciones, en donde además habría algunos bailes, se le pidió a Altuzorra que un inspector de diversiones públicas debía revisar el sitio y el material fílmico. Y es en el informe redactado por éste en donde apenas se deja asomar su contenido: “Las películas cinematográficas son sicalípticas, moderadas y decentes, pues no llegan a la grosería burda, sino se mantienen en un terreno de discreción que las hace aceptables. Respecto a las variedades, consisten en bailes obscenos”. Pero eso sí, se le pedía que “solo caballeros pueden tener acceso a los espectáculos referidos”.<sup>5</sup> Además de que se le advertía que afuera del teatro “deberá anunciar en letras grandes, que es el

*El Sol*, México, 4 y 14 de enero, respectivamente, de 1915. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

